SEMANA VOCACIONAL FRANCISCANA (5-11/2/2023)

CATEQUESIS PARA ADOLESCENTES DE 10 A 14 AÑOS-ETAPA FRANCESCO-

LEMA: "Busca tu vocación. Vive tu vocación".

Motivación

"Busca tu vocación. Vive tu vocación". El lema se inspira en la opción que la Provincia de la Inmaculada ha tomado como lema para todas sus actividades pastorales para este curso: "En camino, vive". De ahí, que se enfatice la vivencia de la vocación. No consiste solamente en pensarla, sino en desearla, en buscarla y en vivirla. Así lo hizo San Francisco de Asís, en quien también se inspira la primera parte del lema: "Busca tu vocación…" Francisco fue un gran buscador de Dios. Fruto de esa búsqueda, muchas veces en lugares solitarios, se encontró con el misterioso regalo de la impresión de los estigmas en el monte Alverna. La búsqueda de Dios es la búsqueda de la verdad, es la búsqueda del sentido, y la búsqueda de la fuente de la alegría y de la fiesta. Por eso, con esta catequesis perseguimos que el adolescente:

- Se plantee su vocación como una de las primeras búsquedas en la vida más importantes. Queremos que comiencen en edad temprana a conocer sus posibilidades y límites y de este modo, puedan rastrear la presencia de Dios en sus vidas.
- A la par, también le queremos hacer ver que el camino de esa búsqueda es ya vivencia de la vocación. Buscar es el inicio del encuentro, por tanto, de la vivencia de la vocación.

La catequesis es orientativa. Siempre está en función de los adolescentes que haya y sus características. Por eso, se puede adaptar según necesidades.

PARA COMENZAR

Si son adolescentes que participan de algún itinerario catequético, se les explica que esta semana es especial. Si no es así, se les convoca para hacerles partícipes de esta reflexión.

1. En el lugar habitual de encuentro o elegido para la ocasión, se inicia la catequesis explicando que la Provincia de la Inmaculada celebra su semana vocacional. Esta implica conocer la vocación de todo bautizado, es decir, aquello a lo que Dios nos llama personalmente: puede ser que Dios sea todavía alguien lejano pero a fin de cuentas alguien real, puede ser que haya muchas dudas en la fe y en la manera de entender a Dios pero se le ve como alguien cercano, puede ser que Dios es alguien que cuenta de manera fuerte en la vida…

2. Se lanza la siguiente pregunta: ***¿qué busco en mi vida? ¿qué es lo que más deseo?*** Se incita a que cada adolescente responda a esta pregunta. Realizada la primera ronda, ***el catequista plantea si lo que buscan y desean está relacionado con la vida de la fe***, con Jesús de Nazaret, con Dios. Aquí, se inicia un diálogo más abierto, donde la participación es más espontánea. El catequista ha de hacer ver que la búsqueda siempre tiene un fondo de deseo la felicidad, y que en la felicidad personal y grupal Dios siempre está por medio.

3. En tercer lugar, se les pide que expresen las búsquedas más importantes de Jesús de Nazaret, desde los conocimientos que ellos tienen. ***¿Qué pudo desear Jesús de niño y adolescente, de joven, de más adulto?*** Tras dejar que se expresen espontáneamente, el catequista puede puntualizar:

- Jesús buscó hacer y vivir la voluntad de Dios, tal como aparece de niño en su conversación con los doctores de la ley.

- También buscó aprender de su familia y de las gentes de su pueblo para de este modo crecer en sabiduría y en gracia.

- Y buscó llevar a los demás todo lo que Dios puso en su vida para enriquecerlos.

A LA ESCUCHA DE JESÚS

Aprendemos más directamente de Jesús. Para ello, vamos a proponer un texto del evangelio de san Juan en el que los discípulos no conocen a Jesús bien pero desean estar con él para saber más de él. Así dice (Jn 1,35-42. *Lee alguien que lo haga bien, se le pide que lea despacio, sin correr, dando la entonación adecuada para que la palabra sea escuchada con gusto*):

"Estaba Juan (el bautista) con dos discípulos y, fijando la vista en Jesús que pasaba, dijo: -Este es el cordero de Dios. Al oír estas palabras, los dos discípulos se fueron detrás de Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó:

- *¿Qué buscáis?*

Le contestaron:

- *Señor, ¿dónde vives?*

Les dijo:

- *Venid y lo veréis.*

Lo acompañaron, vieron donde vivía y se quedaron aquel día con él; serían las cuatro de la tarde. Uno de los que oyeron a Juan y siguieron a Jesús era Andrés, hermano de Simón Pero; al primero que se encontró fue a su propio hermano Simón y le dijo:

- *Hemos encontrado al Mesías (que significa Ungido).*

Y se lo presentó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

- *Tú eres Simón, hijo de Juan, tú te llamarás Cefas (que significa 'Piedra')*".

Se deja unos segundos de silencio para que la palabra resuene en cada persona. A continuación ***se les pide que expresen de manera espontánea aquello que más les ha llamado la atención*** de esta lectura.

A partir de lo que han expresado, el catequista puede explicar el sentido del texto desde lo que él ya tiene adquirido. Las siguientes ideas pueden ayudar:

- Lo primero es hacerles saber que Juan el bautista era primo de Jesús y tenía sus discípulos, entre los que estaba el hermano de Pedro, llamado Andrés, y que luego será discípulo de Jesús.
- Juan era importante para el pueblo de Israel. Pero él sabe que hay alguien más importante que él: Jesús. Y eso es así porque sabe que Jesús es el Mesías, es decir, el prometido por Dios a los profetas que sería enviado para traer la liberación. Hay que tener en cuenta que el pueblo de Israel estuvo durante siglos bajo el dominio de diversos imperios. En tiempos de Jesús estaba bajo el dominio de los romanos.
- Juan se dirige a Jesús con un término muy curioso: "Cordero de Dios". ¿Qué significado podemos dar a este título? Lo primero es que el cordero se contrapone, por ejemplo, al lobo, y nos hace relacionar a Jesús con valores como la docilidad, la mansedumbre, la humildad, la bondad. Además, este término hace referencia a la entrega de Jesús por todos: como el cordero se come en la pascua, así ha venido Jesús: a dar su vida por todos para que todos tengamos la vida de Dios.
- En el diálogo que establecen Jesús y los discípulos de Juan lo que se produce es una seducción, unas ganas de estar con él. Es decir, la presencia de Jesús es suficiente para que los discípulos quieran pasar rato con él. Se les pregunta a los adolescentes si esto les ha pasado con alguna persona. Y se concluye que el mejor regalo que nos podemos hacer unos a otros es darnos nuestro tiempo.
- Finalmente, el tiempo pasado por Andrés y el otro discípulo debió ser tan bueno que no dudó en ir a buscar a su hermano Simón para presentárselo. Debió ser mucha la alegría que tenía Andrés, y es que había descubierto al Mesías. Y Jesús conoce a Simón y le cambia el nombre por Cefas o Pedro. Esto significa que cuando nos encontramos de verdad con Jesús, nuestra vida tiene una dirección, un sentido, una misión, una vocación.

PARA REFLEXIONAR

Primer momento. Se crean parejas, ellos mismos escogen. Si alguien queda descolgado, pueden ser tres. Se prepara un papel continuo y se entrega a cada pareja un rotulador.

Se les plantea el siguiente trabajo: cada cual ha de contar al otro qué desea con más fuerza en esta vida y cómo puede entrar a formar parte Jesús de Nazaret de esos deseos. Tras unos minutos de diálogo en que cada cual ha expresado lo suyo acuerdan plasmar lo que han dialogado en un dibujo. Se dirigen al papel continuo y lo dibujan.

Segundo momento: se invita a las parejas a que indiquen cual ha sido su dibujo y cómo han llegado al mismo. No es necesario que expongan todas, pero ninguna se queda sin explicar su proyecto si desea hacerlo. El catequista recoge los puntos fundamentales de la exposición de cada pareja y hace una síntesis.

Tercer momento: el catequista expone las siguientes ideas:

- En algunas ocasiones podemos encontramos con personas a nuestro alrededor que nos dicen lo que tenemos que hacer. Y es que cuando se es adolescente, todavía nos quedan muchas cosas por aprender en la vida, por eso ***es importante escuchar y estar atentos a las personas que nos aportan cosas***. ¿Todas las personas nos aportan cosas? Así es, pero no todas de igual manera. Nosotros hemos de saber elegir a las personas que nos aportan aquello que nos hace ser más y mejores personas: nuestra familia, algunos profesores, mi catequista, etc. Hemos de buscar nuestra felicidad, pero hemos de saber que nuestra felicidad ha de ir unida a la de los demás para que sea completa. Ese es un criterio fundamental para elegir a las personas que nos aportan bondad.

- Aprendemos de personas que tenemos a nuestro alrededor y deseamos estar cerca de ellas, pero también aprendemos de personas que ya existieron y dejaron un testimonio de vida muy especial y a las que también deseamos recurrir de manera frecuente. Este es ***el caso de Jesús de Nazaret***. Nuestro encuentro real con él no nos deja nunca indiferentes. ¿Esto qué significa? Que sus palabras y sus acciones nos enseñan a vivir. Pensar en Jesús, hablar con él, rezar, es tenerle presente en nuestras vidas, es saber que él también nos invita como a aquellos discípulos, a estar con él. Y estar con él, pasar tiempo con Jesús es lo que nos hace apreciar lo más valioso de él y de la vida.

- **San Francisco también es otra de esas personas *que* nos ayuda a buscar a Jesús** y a vivir de verdad. Se dice que las generaciones más jóvenes viven como perdidas y les cuesta encontrar sentido a la vida. San Francisco buscó a Jesús y lo encontró de muchos modos: en el leproso, en los hermanos, en el evangelio… y también encontró a Jesús en la cruz en el monte Alverna, donde recibió los estigmas. Aquella

experiencia fue única en su vida. Tanto le buscó, tanto deseó vivir como vivió Jesús, que al final recibió un poco del dolor y del amor que el Señor experimentó en la cruz.

- ***Todo ello se puede resumir en lo siguiente: buscamos vivir felices***. Esta búsqueda es importante realizarla para alcanzar la meta de una vida plena. Jesús nos ayuda a descubrir en el amor la experiencia más hermosa de la vida. El amor que Jesús nos da no es posesivo, sino desprendido, es decir, nos lo da para que nosotros lo demos a los demás. El amor de Jesús es exclusivo, pero también incluye a todos, porque un amor verdadero siempre lleva a la persona a dar ese amor recibido.

PARA FINALIZAR

Se toma el papel continuo y se coloca en el centro del círculo que forman los participantes en la catequesis. Una persona toma un rotulador y escribe la palabra Jesús en grande, de modo que el trazo de esta palabra procure tocar cada uno de los dibujos realizados.

El catequista indica que Jesús está al alcance de todos, que quien le busca le encuentra, y quien le encuentra quiere estar con él. Pide que todos se concentren en su proyecto de vida y que se lo presenten a Jesús para que él lo pueda hacer vida, si conviene.

Se toman de las manos y rezan la oración del Padrenuestro juntos como expresión de la vida que Dios quiere para nosotros. Finalmente, el catequista se despide con la siguiente oración:

Mi corazón joven busca sentido para mi vida;
mi corazón joven te busca a Ti, Dios mío,
y tiene sed y tiene hambre y tiene ganas de ti.

En mi camino de la vida
reconozco que me cuesta buscarte
y que hay muchas cosas a mi alrededor que me distraen.

Pero sé que tú estás ahí siempre,
amando, velando por mí
y llamándome por mi nombre de hijo amado de Dios.

Revélame como a San Mateo o a San Francisco
aquello que más quieres de mí
para bien de toda la humanidad. Amén